

Dom  
16 Jul

## Homilía de XV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“Salió el sembrador a sembrar”

### Introducción

El cristianismo no es una religión del mundo (como muchas tradiciones telúricas), ni solo una religión del Libro. El cristianismo es una religión de la palabra. La palabra hecha carne en Cristo, y la Palabra que se encarna en cada cristiano; en último término, en la vida de cada persona. De ahí, que El lenguaje es algo más que un instrumento de comunicación es una forma de *comunión humana* “A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del Reino de Dios; a los demás solo en paráboles, porque viendo no ven, y oyendo no entienden” (Mt 13,11).

La Palabra requiere *escucha y reactualización*, por eso el *Verbo viviente* es siempre una palabra escuchada. No es leyendo la Escritura, sino *escuchando la palabra* como esta es efectiva. Sin esta dimensión *mística* de la realidad, las religiones carecen de alma. De ahí, que la Palabra no es un concepto que expresa y delimita un conjunto de ideas, sino la *fuerza* de una realidad que ayuda a desvelar la plenitud de lo humano en la persona y la orienta a la realización de lo que Jesús llamó el reino de Dios. El Evangelio es la fuerza salvadora de Dios sembrada en el corazón de las personas y en la vida. La eficacia de la palabra está en la acogida y en la respuesta que cada cual le da. El sembrador sale a sembrar con la convicción y la esperanza de contagiar esa nueva propuesta de un Dios-Amor y de un nuevo ser humano capaz de superar la dureza y el embotamiento de su corazón; con ojos compasivos y abierto a hacer de la Palabra-Vida, su vida.

El Reino de Dios es más que una religión, va mucho más allá de las creencias, los preceptos y los ritos de una religión; es una manera de entender y de vivir a Dios que, desde la experiencia del evangelio, lo cambia absolutamente todo.



Fr. José Ramón López de la Osa González  
Casa Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del libro de Isaías 55, 10-11

Esto dice el Señor: «Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».

#### Salmo

##### Salmo 64, 10. 11. 12-13. 14 R/. La semilla cayó en tierra buena y dio fruto.

Tú cuidas de la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida; la acequia de Dios va llena de agua, preparas los trigos. R/. Así preparas la tierra. Riegas los surcos, igualas los terrenos, tu llovisca los deja mullidos, bendices sus brotes. R/. Coronas el año con tus bienes, tus carriles rezuman abundancia; rezuman los pastos del páramo, y las colinas se orlan de alegría. R/. Las praderas se cubren de rebaños, y los valles se visten de meses, que aclaman y cantan. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 18-23

Hermanos: Considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará. Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; en efecto, la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquel que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy toda la creación está gemiendo y sufre dolores de parto. Y no solo eso, sino que también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo.

#### Evangelio del día

##### Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 1-23

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló muchas cosas en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la

comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. El que tenga oídos, que oiga». Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: «Por qué les hablas en parábolas?». Él les contestó: «A vosotros se os han dado a conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: "Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure". Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron. Vosotros, pues, oíd lo que significa la parábola del sembrador: si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno».

## Pautas para la homilía

La impresión que nos transmite el relato de este texto es la de un hombre que sale de su casa con la firme determinación de sembrar y hacer todo lo posible para que en su campo se haga realidad, transcurrido el tiempo, la expectativa que alienta su proyecto y su profunda confianza. Lleva consigo la semilla y su experiencia de vida campesina que le ha dado alegrías algunas veces y sinsabores otras. No siempre se han materializado plenamente sus deseos, pero, en esos casos, ha sabido, cuando ha podido, sobreponerse a esas contrariedades que le hacían pasar severas estrecheces los años en los que se frustraron sus deseos. Pero él nunca deja de sembrar y esperar su cosecha.

El sembrador del texto es Jesús. Ha salido de su casa a "sembrar" y lleva consigo la semilla (la Palabra) y su vida entregada a la realización del Reino. Estos dos elementos son la simiente. Tiene clara su misión y llevará adelante el designio de su Padre hasta el final. La Palabra es su fuerza y alimenta su vida. Y Nosotros, somos hoy los destinatarios de esa siembra y, a quienes también, al término de la parábola, dirige ese aviso que suena en nuestros "oídos" y en nuestro corazón: "El que tenga oídos que oiga".

### **¿Tenemos el corazón embotado porque oímos sin entender y miramos sin ver? ¿Flaquea nuestra confianza en Dios y no creemos que el Reino pueda materializarse?**

Estamos ante uno de esos momentos de cambio que afectan a todos los órdenes de la vida: cultural, religioso, económico, político, social, ecológico... Por un lado, nuestro mundo es mucho más plural cultural y religiosamente. Por otra parte, nos enfrentamos a situaciones de profundo sufrimiento colectivo, marcadas por grandes desigualdades, pobreza, guerra y una violencia generalizada. La globalización del sufrimiento muestra también la incapacidad de los responsables de gestionar las causas de todo esto y sus consecuencias.

Jesús presenció un mundo en pleno cambio también, con la globalización de un imperio que tuvo consecuencias muy importantes para aquel momento. Pero de ahí surgió una nueva manera de vivir a Dios.

Los cristianos no vivimos de la seguridad y la certeza, nos caracteriza la confianza en Dios, esa misma que, como en el caso de Abraham y Job, alimenta nuestra convicción de que Dios nunca nos falla. En estos tiempos, marcados por la incertidumbre y la complejidad, la Palabra hecha carne en Cristo, sigue teniendo la fuerza de alimentar esa confianza para asumir el reto que para el cristiano es afrontar estos cambios y hacer de ellos una oportunidad para la creatividad, el asombro y la novedad del mensaje evangélico. La cuestión es cómo vivir el misterio y la gratuidad en medio de este mundo mayoritariamente funcional, y ver cómo la experiencia de Dios también puede ser contemporánea de esta realidad.

A veces perdemos la confianza en que el Reino sea posible. Pues bien, en la medida en que nuestra confianza en Dios nos lleve a nosotros a hacer en nuestro mundo lo que Jesús hizo en el suyo, iremos realizando la tarea del Reino. Aunque sea en cosas muy pequeñas, pero es importante que no tengamos una actitud pasiva en la espera del Reino y aprendamos a vernos como constructores activos del mismo. En cualquier caso, es importante que nunca seamos ni conformistas, ni pasivos ante lo que ocurre. Especialmente, que nunca nos ataque el virus de la indiferencia ante el sufrimiento ajeno. Si somos capaces de ir metiendo esto en nuestras vidas, experimentaremos que el Reino se está realizando. El mundo es hoy una responsabilidad nuestra, cada uno en la medida de sus posibilidades y de su entorno, pero Dios necesita que le echemos una mano (mejor, que seamos sus manos) en corregir las desigualdades, las injusticias, las corrupciones y las muestras de desamor y abandono que nos encontramos tan frecuentemente.

*¿Creemos en la fuerza renovadora del Evangelio en nuestra vida?*

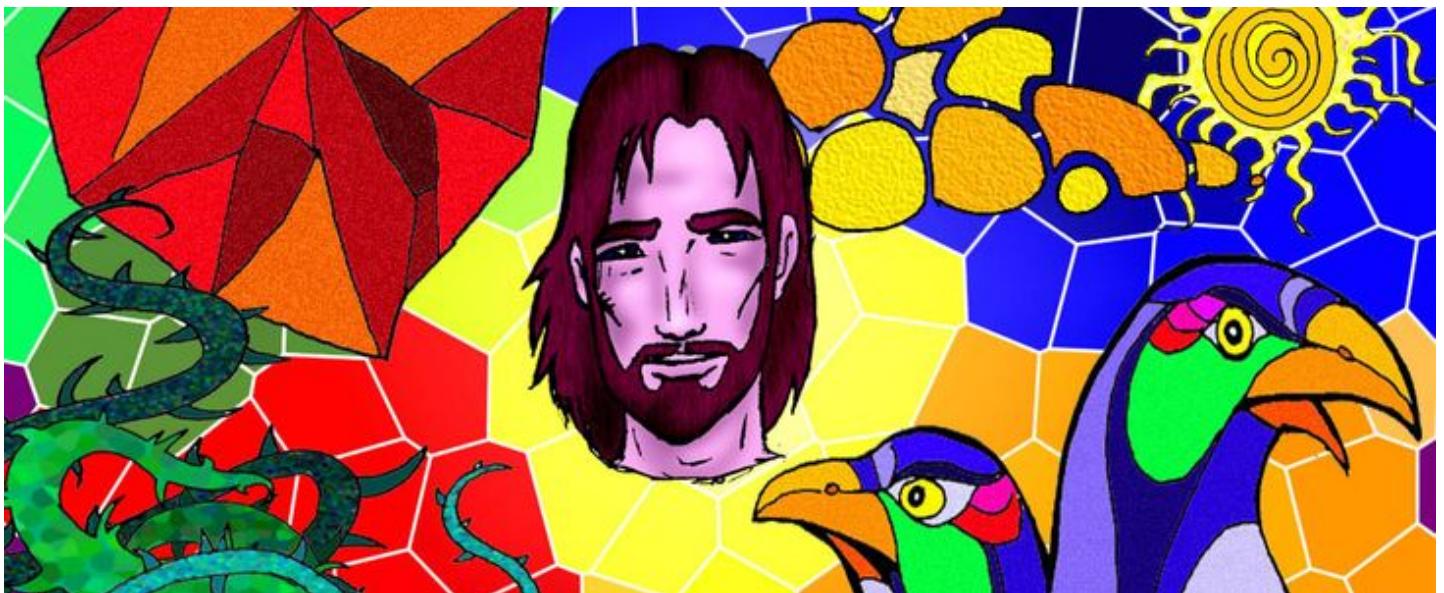
*¿Sentimos lo nuevo de una fe vivida en estos tiempos inciertos y complejos?*



Fr. José Ramón López de la Osa González  
Casa Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

## Evangelio para niños

**XV Domingo del tiempo ordinario - 16 de julio de 2023**



### Parábola del sembrador

Mateo 13, 1-23

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### Evangelio

En aquel tiempo salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente, que tuvo que subirse a una barca; se sentó y la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló mucho rato en parábolas: - Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó en seguida; pero, en cuano salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otro poco entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron. El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos ciento, otros sesenta, otros treinta. El que tenga oídos que oiga. ....

### Explicación

Jesús explicaba: Un sembrador salió a sembrar, y una parte cayó junto al camino y los pájaros se lo comieron, otra sobre la roca y enseguida se secó, otra entre espinas que la ahogaron, y otra cayó en buena tierra y produjo su fruto. Y terminó diciendo: ¡El que quiera oír que oiga!.. Con esto nos quiere decir que cuando escuchamos a Jesús, podemos actuar de diferentes maneras como pasó con las semillas. ¡Qué bien nos explicaba Jesús!

### Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DÉCIMOQUINTO DOMINGO: T. ORDINARIO-“A”(Mt. 13, 1-23)

NARRADOR: Ese mismo día, Jesús había salido de casa y estaba sentado en la orilla del lago de Galilea; pero se juntó tanta gente que tuvo que subir y sentarse en un bote, mientras la gente se quedaba en la playa. Y les habló de muchas cosas en parábolas y comparaciones, y les decía:

JESÚS: "Una vez un sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, resultó que algunas semillas cayeron cerca del camino, y los pájaros se las comieron. Otras, cayeron donde estaba lleno de piedras y había poca tierra; y las semillas de trigo brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol las quemó y como no tenían raíces se secaron. Otras cayeron entre espinas, y las espinas crecieron y las ahogaron. Por fin, otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta. ¡El que tenga oídos, que sepa oír!"

NARRADOR: Se le acercaron los discípulos y le dijeron:

DISCÍPULO1: "¿Por qué les hablas, siempre así, en parábolas?"

JESÚS. A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque al que produce y tiene, se le dará más y va a tener mucho más todavía; pero al que no produce, se le quitará hasta lo poco que tiene. Por eso les hablo en forma de parábolas: porque miran y no ven, oyen y no escuchan ni entienden.

DISCÍPULO2: A quien te refieres, Maestro.

JESÚS: Hay muchos maestros de la ley y fariseos en los que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: Por más que oigan, no van a comprender, y por más que vean, no van a entender. Porque el corazón de este pueblo está embotado, y tienen tapados los oídos y cerrados los ojos, y así sus ojos no ven nada, sus oídos no escuchan nada, y su mente y su corazón tampoco entiende nada; y entonces no se convierten, y por lo tanto no pueden curarse.

DISCÍPULO1: Está claro, Maestro. No hay peor sordo que el que no quiere oír.

Y como dice otro refrán: Ojos que no ven, corazón que no siente.

JESÚS: Felices, en cambio, vuestros ojos, porque ven; felices vuestros oídos, porque escuchan. Os aseguro que muchos profetas y santos quisieron ver lo que vosotros estás viendo, y no lo vieron; escuchar lo que vosotros escucháis, y no pudieron escucharlo.

DISCÍPULO2: Maestro, se me ocurre que si uno vive haciendo "zapping", sin ser responsable, nunca llega a entender las cosas de Dios...

JESÚS: Muy bien. La semilla que cayó cerca del camino, es todo el que escucha el anuncio del Reino de Dios, pero no lo entiende; entonces viene el Maligno y nos roba lo que se había sembrado en nuestro corazón.

DISCÍPULO1: Está claro: Si uno solo piensa en él "únicamente" y no se acuerda de los demás, cualquier problema lo desanima.

JESÚS: Lo que se sembró entre las piedras, es el que escucha la Palabra y la acepta en seguida con alegría, pero es inconstante y no tiene raíces; y por eso en cuanto le llega un sufrimiento o una persecución a causa de la Palabra, se cansa en seguida y fracasa.

DISCÍPULO2: Eso es como cuando decimos: "Yo tengo tanto que hacer que no tengo tiempo". Uno tiene tiempo para lo que le importa en serio, ¿verdad Maestro?

JESÚS: La que cayó entre las espinas es como el que escucha la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y las trampas del dinero, del aparentar, del quedar bien... la ahogan, y al final no produce nada.

DISCÍPULO1: Maestro, ¿nos quieres decir que lo importante es hacer bien las cosas, verdad? A veces queremos hacer mucho y lo hacemos a medias o mal.

JESÚS: Veo que vais entendiendo. Por último, lo sembrado en tierra buena es el que escucha la Palabra y la comprende. Ese sí, produce fruto y rinde: un grano da cien, otro da sesenta, otro treinta por cada grano sembrado.

DISCÍPULO2: Es decir, que no valen las buenas intenciones, las falsas promesas, sino que debemos de ir con la verdad por delante y haciendo las cosas por amor. Como dice un refrán: "obras son amores y no buenas razones".

**Textos:** Fr. Emilio Diez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández